

PRÓLOGO

Desde que existe la democracia moderna, la relación entre gobernantes y opinión pública –expresada vía medios masivos de comunicación– ha sido, por lo general, una historia de desencuentros y frustraciones mutuas.

Han habido tiempos en Latinoamérica en los que *la prensa*, así, de forma genérica, ha tenido que luchar por su supervivencia física, enfrentándose a oprobiosas dictaduras. Una vez instalada –o reconquistada– la democracia en los países al sur del Río Grande, a lo largo de los ochenta del siglo XX, *la prensa* se establece no sólo como un actor político de peso, sino en algunos casos, incluso como un referente en cuestiones de moral política o pública. Independientemente de lo bien o mal que hubiera desempeñado esa función, a todas luces no le hizo bien a algunos periodistas creerse “mejores políticos”: los albores del nuevo milenio han sido el escenario de un inusitado y continuo proceso de debilitamiento de la credibilidad de *la prensa* en las sociedades democráticas latinoamericanas.

Coincide este debilitamiento con la aparición de nuevas tecnologías de información y comunicación que de forma paulatina, pero definitiva, horadan la ventaja exclusiva que hasta hace muy poco tenían los periodistas: la de ser los únicos en tener “el micrófono en la mano”, “la cámara al hombro” y la “imprenta a su mando”. Hoy en día, la capacidad de llegar a un público masivo está cada vez menos sujeta a recursos técnicos. Parecería que más de un político con espíritu vengativo ve llegar el momento de “devolverle la factura” a *la prensa*, obligándola a comunicar según *sus* prioridades y según *sus* reglas, lo cual en los peores casos incluye flagrantes gravísimas violaciones a la libertad de expresión y prensa.

Lo que está claro es que los gobernantes han entendido que hoy en día, más que nunca, la lógica mediática es intrínseca a la lógica política y viceversa. El siguiente estudio confirma que muchos gobernantes de la región han asumido ese conocimiento y actúan en consecuencia. Lo realmente preocupante en este proceso no es que haya políticos más duchos en saber cómo hay que hacer para

salir favorecido en las pantallas. Al contrario, gobernantes más sensibilizados con las necesidades y las exigencias de una sociedad moderna de información y comunicación, tenderán a estar más abiertos a entender, que gestionar la cosa pública siempre implicará también el explicarla. Lo realmente grave en cambio, es que cada vez más gobernantes creen poder sortear a los medios y periodistas en su función de “perro guardián”. Esa función, que en ocasiones ha sido tildada de “cuarto poder”, hace a la salud de una democracia. Gobernantes y periodistas viven una en simbiosis conflictiva pero absolutamente necesaria –se necesitan mutuamente para existir–.

No es hora de echar culpas: en su momento fueron los periodistas que de forma muy poco diferenciada se hicieron eco de la voz callejera del “que se vayan todos”. Por justificada que pudiera ser, el resultado fue que muchos de ellos aportaron a debilitar la democracia, por cuanto que la única consecuencia lógica del “que se vayan todos”, no es otra que la anarquía pura y dura. Por otro lado es insoslayable que tanto medios de comunicación como periodistas se encuentran hoy bajo una presión política sin igual en la historia de las democracias latinoamericanas.

Queremos que este libro no sea entendido como una denuncia. Quisiéramos, más bien, que fuera un aporte. Un aporte para mejorar la relación entre gobernantes y periodistas, que por definición nunca debería ser armoniosa –lo cual, sin embargo, no quita que pueda y deba ser profesional–.

Es una verdad de Perogrullo que las innovaciones tecnológicas están afectando profundamente esa relación. Si pudiéramos, empero, aportar nuestro granito de arena, para que en medio de esta revolución tecnológica la función de “perro guardián” que hoy en día llenan los medios de comunicación y sus periodistas, saliera fortalecida, habríamos avanzado en la comprensión de una democracia, en la que cada actor tiene su rol que jugar –sin tener que ser tildado de enemigo–.

Peter-Alberto Behrens

Fundación Konrad Adenauer

*Director del programa regional “Medios de Comunicación
y Democracia en América Latina”*

Buenos Aires, diciembre de 2009.